

AD 248/4

MANUEL  
MOLINA

# VERSOS EN LA CALLE



*vale ocho pesetas*

*Sillo*

HESPERIA  
LIBROS HISPANICOS  
ZARAGOZA  
ESPAÑA

AL CUIDADO DE  
CARLOS SAHAGÚN  
ENRIQUE Cerdán TATO  
JOSÉ ANTONIO SIRVENT

DIBUJO DE LA PORTADA, DE GASTÓN CASTELLÓ  
RETRATO DEL AUTOR, POR ENRIQUE LLEDÓ TEROL

# VERSOS EN LA CALLE



MANUEL  
MOLINA

MANUEL MOLINA

MANUEL  
MOLINA

Nació en Orihuela en Octubre de 1917. Perteneció al grupo Silbo de esta ciudad junto a Fenoll, Hernández y Sijé.

Desde el año 1940, participa en casi todas las empresas literarias de Alicante. Ha publicado «Otoño adolescente», en la colección Leila; «Hombres a la deriva», en Ifach; «Camino adelante», en la colección Nebli, de Madrid; y estos «Versos en la calle», en los cuadernos Silbo, de Alicante, a los que dió vida en la última de sus aventuras poéticas.

Tiene dos libros inéditos: «Crédito al corazón» y «Aficionado fiel».

# Versos en la calle







## PROLOGO

Al publicar este libro bajo el signo de Ediciones Silbo —el único número aparecido de esta publicación en Orihuela data de 1936— Manuel Molina obedece a un nostálgico gesto de su espíritu, que demuestra, sintetizada en esta palabra, Silbo, toda la adolescente y mágica belleza de su mundo de ayer, el fulgor de ese mundo mejor, ingenuo, maravilloso y encantado que todos dejamos detrás de los veinte años como un insospechado tesoro, como un perenne manantial de recuerdos y, también, como una lejana y dulce estrella de referencia y de contraste para el amargor y el dolor de nuestras futuras experiencias de hombres.

Aquellas hojas de papel de «hacer cometas», Silbo. Hojas de poesía. Dos números en diferentes tonos amarillos, más la citada edición, satélite de la revista, fueron los últimos hogares líricos, de fundación propia, de la ya casi desaparecida familia literaria y poética de Orihuela, de la que Ramón Sijé, fué el cabeza, Miguel Hernández el primogénito y Molina el Benjamín.

En el vivísimo corazón —doblemente vivo por el fluir del entusiasmo y de la sangre— de nuestro hermano menor quedó desconsolado el deseo de aportar su granito de poesía a aquellas de gran revuelo, prestigiadas por magníficos poemas inéditos de Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre, Pablo Neruda, Miguel Hernández y Carmen Conde.

Los primeros disparos de la guerra —preparábamos el tercer número, correspondiente al mes de Julio— hicieron enmudecer al eufórico e impetuoso Silbo, dispersó a los silbadores y el Benjamín ya no pudo transmitir su mensaje.

Pero al cabo de diecinueve años, manejando en sus manos de nostalgia el ardiente material del antiguo deseo, el poeta-hombre reconstruye su lírica casita de poeta-niño, le coloca su dinástico escudo, SILBO, y cuando ya está lista, observamos con dolor, que no es la misma, que el tiempo ha dejado su huella inconfundible.

La vida no pasa en vano en el corazón del poeta verdadero; pasa para dejar en él su dolor embellecido, ennoblecido, espiritualizado: su rastro de eternidad.

Aquel niño entusiasta y siempre maravillado era, en efecto, un poeta verdadero. **No se ha hecho poeta.** Los que **se hacen** no resisten la prueba de fuego del dolor de la vida, el acoso cerrado de las penas: dejan de cantar y se refugian en algo positivo.

Manuel Molina hombre, poeta sin remedio, fogueado y acosado, canta. Por nada dejará de cantar. Quien le dió esa misión no rectifica. El poeta esencial, como los astros en su girar sin fin, sólo obedece.

La obra, ya se ha dicho, es un reflejo del ser. Nunca tan verdad como en el caso de nuestro poeta. Su poesía es su propia valentía moral, su sinceridad, su bondad y su ternura.

Poesía verdadera, en suma, reveladora de su inteligente conocimiento y concepción de la belleza.

CARLOS FENOLL

FUNDADOR DE SILBO

## ORACIÓN

Rezo a mi corazón para que guarde  
esta canción de vida que me inspira  
y contra viento al alba resucita  
de las cenizas mismas donde arde.

Rezo a mi corazón, maduro y tierno,  
para que  
y al espanto libre que más me excita  
no se hunda en un legamo cobarde.

Rezo a mi corazón siempre que puedo,  
siempre que estoy compungido y sólo viendo  
el recuerdo junto a mi pobreza.

Escucha su valor de amor y miedo,  
oscilando en el aire de mi aliento,  
que me repite siempre: rezo, rezo.

Los primeros disparos de la guerra — preparámonos  
el tercer disparo correspondiente al mes de Julio,  
hicieron estallar al valiente e impetuoso Silbo, dis-  
paró a los doce tiros y al Benjamín y a los otros tres  
su mensaje.

Pero al volar de diecinueve años, manejando en sus  
manos de niño al ardiente material del fuego de  
el poeta, reconstruye su vida, su vida de poeta,  
la vida de su dinámico mundo. Silbo, y cuando ya  
está lista observamos con dolor que no se le muere que  
el diablo ha dejado su huella inconfundible.

La vida no pesa en vano en el corazón del poeta, el  
guerra, para que pueda en él su dolor embellecerse,  
consolándose, espiritualizando su rostro de un modo.

Aquel niño entusiasta y siempre travieso era un  
niño, un niño. Nunca se le había hecho poeta,  
los que se hacen no resisten la prueba de fuego del  
dolor de la vida, el dolor cerrado de las penas de la  
vida y se refugian en algo positivo.

Manuel Molina, nombre, poeta sin remedio, fogoso  
y sereno, canta. Por nada dejara de cantar. Cuando dice  
esa música no recorre. El poeta, esencial, como los  
astros en el girar en el, soltero, loco.

La vida ya se le dice, es un reflejo del ser. Nunca  
tan variado como en el caso de nuestro poeta. Su poesía  
es su propia estética moral, su sinceridad, su bondad y  
su ternura.

Poesía verdadera, es suma, reveladora de su radi-  
cante conocimiento y concepción de la vida.

CARLOS FENOLL

FUNDADOR DE SILBO

Rezo a mi corazón para que guarde  
esta emoción de vida que me invita  
a sentir cómo el alma resucita  
de las cenizas mismas donde arde.

Rezo a mi corazón, mañana y tarde,  
para que viva el rayo que me habita,  
y el espasmo febril que más me excita  
no se hunda en un légamo cobarde.

Rezo a mi corazón siempre que puedo,  
siempre que estoy conmigo y sólo siento  
su fiel recado junto a mi cabeza.

Escucho su valor de amor y miedo,  
oscilando en el aire de mi aliento,  
que me repite siempre: reza... reza.



Rexo a mi corazón para que guarde  
esta emoción de vida que me invita  
a sentir cómo el alma resaca  
de las cenizas minúsculas donde arde.

Rexo a mi corazón, mañana y tarde,  
para que viva el rito que me habita,  
y el espasmo febril que más me excita  
no se hunda en un légame coparde.

Rexo a mi corazón siempre que puedo,  
siempre que estoy contigo y sólo contigo  
en el recado junto a mi capexa.

Escucho su valor de amor y miedo,  
oscilando en el aire de mi aliento,  
que me repite siempre: resaca, resaca.

## Preludio final (Orta a los falsos)

Vosotros los ruines, los mediocres,  
los que tenéis el alma encorvada  
por los siete pecados capitales,  
sois dignos de este cuento.

En vuestras voces huecas resplandecer  
el viage esquelético y magnífico  
de un misero bebiendo de grasa fría  
para la piel esquiva del guano.

Son muertos sinocer al sol radiante,  
hijos de nadie, padres sin especie,  
nombres sin apariencia, huecos en polvo.

## SINFONIA INCOMPLETA

### (Guiñol de la ciudad)

Por vosotros la tierra está podada  
del amor al estéril de la baba.

## *Preludio final*

*(Oda a los falsos)*

1

Vosotros los ruines, los mediócras,  
los que tenéis el alma carcomida  
por los siete pecados capitales,  
sois dignos de este cuento.

En vuestras voces huecas resplandece  
el vinagre esquelético y mugriento  
de un mísero betún de grasa fría  
para la piel esquiva del gusano.

Sois muertos sin nacer al sol radiante,  
hijos de nadie, padres sin especie,  
sombras sin apariencia, humo en polvo,  
desolados fantasmas sin sonido.

Por vosotros la tierra está podrida  
del mineral estéril de la baba



que va pringando el aire más reciente  
con su humedad de corcho renegado.

Por vosotros la sangre se desgarran  
y se envenena el beso de la espiga  
y la ceniza puebla las ciudades  
donde el fuego y el pájaro enmudecen.

Por vosotros, fachadas sin figura,  
cuerpos sin fondo, almas sin espíritu,  
se desmorona el mundo paso a paso,  
escombro arruinado en la mentira.

Sois dignos de ocupar un trono hueco,  
un reinado polar de ciego frío,  
un espacio mortal de indiferencia  
donde nadie recuerde vuestros nombres.

## *Guiñol de los leprosos. de la envidia*

2

Miradlos consumidos,  
remendados de roña,  
ensombrecidos ojos que carecen  
del color de las aguas.

Alimentan la rabia, se crecen con el odio,  
sólo al mal están prestos a tal hora,  
y jamás justifican ni perdonan  
un consejo decente.

Ellos solos se muerden esa cola  
que enrosca su garganta,  
y tragan, por saliva, a todo pasto  
un veneno espinoso.

Ellos saben hundirse en el vacío  
de su propia impotencia,  
y flotar en las aguas turbulentas  
de cualquier río revuelto.

Ellos se arrastran, turbios, por la tierra  
hasta dar con el fruto,  
y chupar de la ubre prodigiosa  
de la hacienda de todos.

Ellos, golosos, pastan de lo ajeno  
con fiebre de llegar tarde a la hartura,  
y consumen su fuego devorando  
lo que encuentran al paso.

Miradlos a dos velas, a dos tintas,  
a dos fuerzas vencidos,  
insatisfechos, mudos y resecos  
como su propia alma estrangulada.

Compadeceros, hijos, de estos padres  
de la miseria humana.

## Guiñol del vagabundo

Dejad al vagabundo que descanse, ya es hora  
que descanse este hombre de andar y más andar,  
dejad que se refresque del ansia que devora  
sus músculos extensos de tanto caminar.

Aquí está el vagabundo de las manos de cobre,  
de las crestas de huesos, de la piel de tambor,  
aquí está, todo, entero sin que nada le sobre,  
sin que nada le falte, de su vida, anterior.

Aquí está el vagabundo reflejo de ciudades,  
espejo de caminos, semblante de la mar.  
Son suyas las miradas de todas las edades  
y todas las muchachas que sueñan al pasar.

Aquí está el vagabundo con su son de aventura,  
con su música extraña de leyendas de amor,  
el sol de tanta tierra le puso esa armadura  
de hierro que no vence el frío ni el calor.

Pedid al vagabundo que detenga su paso,  
que venga con nosotros un rato a descansar,  
le daremos del vino que colma nuestro vaso  
y un poco de merienda de cada paladar.

Decidle que queremos saber lo que ignoramos,  
países que en su alma dejaron la señal,  
canciones muy distintas a estas que cantamos  
y leyes que recuerdan un tiempo inmemorial.

Escucha el vagabundo esta viva demanda  
y en sus párpados quietos se estremece una luz,  
y en silencio responde que el camino se anda  
y se sabe la cara si se carga la cruz.

## *Guiñol del hombre sombrío*

4

Este era el hombre sombrío.  
Andaba siempre por los laterales,  
por las esquinas de todos los rincones,  
hundido en su propia oscuridad.

El buscaba, buscaba un resquicio,  
una ventana apenas entreabierta  
para asomarse un poco,  
para verse un poco reflejado  
en el balcón de enfrente.

Y no podía.  
No podía el pobre hombre sombrío  
encontrarse así mismo,  
verse como una lámpara encendida  
—señal de su presencia—  
como una fuente alegre donde alguien  
acudiera a beber,



como una imagen  
donde el eco de Dios se reflejara.

Pero él intentaba evadirse  
de su destino anónimo,  
y buscaba una puerta,  
una escalera  
que lo aupara a la fama,  
a ese delirio  
donde los hombres crecen como anuncios  
de un producto asombroso.

O quizá solamente apetecía  
un lugar en el circo del aplauso  
como un niño más.  
Y no podía,  
el pobre no podía sostenerse  
en un lugar cualquiera con relieve.

Había de perecer difuminado,  
desvaido en lo gris,  
como la sombra  
de su ceño sin brillo ni hermosura.

## *Guiñol del peón caminero*

5

Mi profesión de pobre no me deja  
levantar la cabeza, y agachado  
remiendo este camino maltratado  
por todo el que lo usa y lo maneja.

Con esta triste sombra por pareja  
voy arrimando piedras de un costado  
a un hoyo que se encuentra al otro lado  
de mi sudor que sufre y no se queja.

Como soy tan ruín, tan poca cosa,  
nadie me da del agua que transporta  
ni se fija conmigo cuando pasa.

Yo sigo mi labor de fosa en fosa;  
de sol a sol mi sombra se hace corta  
para unirse a una vida tan escasa.

## Guiñol de urgencia

Este salvaje grito que me sube  
de la garganta seca,  
es el anuncio  
de mi presencia estéril por el mundo.

Hace falta un remedio,  
una llamada, un vértigo que ahonde  
en la central mismísima del látigo  
que flagela mi pecho.

Es urgente  
que se doble la espina planetaria  
donde el fuego se esconde,  
como un peso  
que quisiera evadirse.

Es preciso  
encontrar una ausencia en el vacío  
por donde el verbo pueda desquitarse  
de este silencio gris que lo congela.

Apelo a la verdad que es un testigo  
excepcional en todo este proceso  
de realidad creciente que se apoya  
en la pura mentira.

Recurro al tribunal de los sayones  
para que ellos mismos dictaminen  
sobre el concreto estilo de la farsa.

Solicito detalles leguyescos  
para mover los hilos del tinglado  
de una manera tal, que me haga apto  
para ganar prebendas y concursos.

Necesito la hoguera que dispare  
la atención para mí,  
como ese trueno  
que exprime la embriaguez de los sentidos  
en su fuego más íntimo y desnudo.

Es urgente  
que una ronda de gloria me visite  
como el anillo al dedo de una novia  
rebotante de amor y de optimismo.

## Guiñol de la esperanza

7

Con esta voz de tierra sin cultivo,  
con el sudor inútil de mi boca  
escribo esta canción para que sepas  
que la inocencia puede repetirse.

Cuando todo está ya tan desgastado  
de sabia ordenación, de logaritmos  
que multiplican ceros absolutos,  
aún hay quien se desborda y entusiasma

por escuchar un pálido sonido  
de una garganta seca y cenicienta  
como una nuez de cáscara reseca  
que quisiera aumentar su resonancia.

Cuando todo es sujeto a la medida,  
patrón de innumerables latitudes  
que se cuentan por series y rebaños  
que apacentan la sombra cotidiana,



todavía se escucha entre la fronda  
el milagro de un loco que suspira  
por un mundo mejor donde la flauta  
sonara a corazón de vez en cuando.

Todavía se escucha cómo un pájaro  
gotea su emoción por la mañana,  
aunque la radio rompa su armonía  
y la urgencia desvele su caricia.

Aunque el rodar mecánico del tiempo  
haga febril el ritmo de la arena,  
aun hay quien se enamora de una nube  
que deja una ilusión como un cometa.

Aun hay quien se detiene ante un piano  
y conmueve una cuerda, y quien escribe  
un verso como este, sin sentido,  
para decirlo luego a las estrellas.

Todavía se sueña: yo os lo digo  
con esta voz de tierra sin cultivo.

## TELÓN

Ha terminado la primera parte de la fiesta. Hasta aquí los muñecos han representado las lacras humanas, los pecados capitales del hombre. En la segunda parte de esta obra cambiará la decoración y serán las virtudes protagonistas de un mundo mejor, de un mundo espiritual purificado por los que sufren con resignación la maldad del prójimo. La humildad, la paciencia y sus amigas, darán la réplica debida a estos grotescos personajes que has soportado, pacientísimo lector mío, en esta primera parte de mi obra.

# I D I C E

Prólogo 7

Oración 9

(Sinfonía incompleta) 11

1.º Preludio final (Oda a los falsos) 13

2.º Guiñol de los leprosos de la envidia 15

3.º Guiñol del vagabundo 17

4.º Guiñol del hombre sombrío 19

5.º Guiñol del peón caminero 21

6.º Guiñol de urgencia 23

7.º Guiñol de la esperanza 25

Telón 27

7	Prólogo
9	Oración
11	(Sintaxis incompleta)
13	1.° Preludio final (Oda a los falsos)
15	2.° Guiñol de los leprosos de la envidia
17	3.° Guiñol del vagabundo
19	4.° Guiñol del hombre somnoliento
21	5.° Guiñol del peón caminero
23	6.° Guiñol de urgencia
25	7.° Guiñol de la esperanza
27	Telón

Silbo

ha publicado

El mendigo y otros cuentos, de Enrique Llanos

Toro.

ESTE CUADERNO, CUARTO DE LA COLECCIÓN

Nombre

Silbo. TITULADO "VERSOS EN LA CALLE".

Desde el

ORIGINAL DE MANUEL MOLINA.

Versos en la

SE IMPRIMIÓ EN ALICANTE.

TALLERES DE IMPRENTA

"LUCENTUM"

EN 1955

LAUS DEO

Silbo, de Juan B. Supena y Torres

Precio del ejemplar

8 pts.

©

Pedidos a

Grat. Morat, s.º 12

ALICANTE



# Sillo

ha publicado:

**El mendigo y otros cuentos**, de Enrique Cerdán  
Tato.

**Hombre naciente**, de Carlos Sahagún.

**Desde el destierro**, de José Antonio Sirvent.

**Versos en la calle**, de Manuel Molina.

Seguirá:

**Sirga**, de Juan B. Sapena y Torres.

Precio del ejemplar:

8 pts.



Pedidos a

**Gral. Marvá, n.º 12**

**ALICANTE**